

Sentarse tranquilamente bajo la luz de una lámpara con un libro abierto entre las manos, y conversar íntimamente con los hombres de otras generaciones, es un placer que traspasa los límites de lo imaginable.

Elizabeth Barrett Browning
(1806-1861)



Vicios solitarios

El fin de la eternidad
Por Isaac Asimov
Ed. Martínez Roca
230 pp.



Millones de años después de nuestra época la historia ya no sigue su rumbo natural: sigue el camino que la Eternidad quiere. La Eternidad es una institución en donde, después de hacer un profundo análisis, un Ejecutor modifica la historia por medio de un viaje en el tiempo al futuro o al pasado. Para que la humanidad sea feliz, no guerras, no nada. Pero sus viajes tienen un límite: no pueden llegar más allá de cierto año en el pasado ni en el futuro.

Harlan, el protagonista, se entera de qué está detrás de la Eternidad y rompe las reglas, por amor, cuando en realidad ni siquiera sabe quién es la persona que ama.

Este libro es interesante no sólo porque es una visión de nosotros en el futuro, también por los cambios que sufre el personaje, por el miedo que tiene a lo que ha hecho toda su vida, y porque nos pone a pensar qué es lo que realmente queremos para el futuro. (Gabriela Luna Amador, 14 años)

A pesar de que diariamente lo hacemos, de manera a veces inconsciente, al caminar por la calle, al ver una película o al ir al supermercado, leer resulta algo complicado. Leer cuesta trabajo. Es difícil leer: por un lado existe la televisión, así que ¿para qué leer?; por otro lado, es verdad que en los tiempos que corren rara vez tenemos tiempo de sentarnos con un libro, y más rara vez de pararnos o acostarnos con un libro.

Pero no sólo el simple de hecho de leer cuesta trabajo. Lo que resulta mucho más complicado y tortuoso es el proceso de aprender a leer. Citando el texto de John Steinbeck aparecido en el ExLibris del pasado 7 de marzo, donde el autor habla de su proceso de aprendizaje de la lectura: "Recuerdo que las palabras —manuscritas o impresas— eran demonios, y los libros, que tanto me torturaban, mis enemigos."

Como con todo lo que nos es impuesto, más aun siendo niños, la lectura no puede evitar levantar airadas antipatías y ser causa de desacuerdos terribles. Nadie te obliga a generar un gusto personal e íntimo por la lectura; sólo te obligan —de buena forma o dulcemente, pero al fin y al cabo te obligan— a aprender un acto mecánico de desciframiento de símbolos en un primer momento extraños pero al final imposibles de ignorar o confundir. Es, casi siempre, una imposición. Sin embargo, afortunadamente para algunos y para desgracia de otros, una vez que se aprende a leer, una vez que la habilidad (que no el hábito) de la lectura se queda tallada en nuestra mente, surge una especie de línea de vida paralela, una segunda existencia que acompaña a la cotidiana, que podríamos denominar nuestra Biografía de Lectura. Al igual que como cuando eres niño la llegada de la quincena (qué rara e incomprensible debe resultar la palabra para un niño) no significa nada y luego se convierte en un asunto de primordial importancia, no es lo mismo leer en algún lado las palabras "ladie's bar" (que, aunque no sepamos inglés, nos resultan familiares) a los ocho años que a los 18, o a los 68. Como tampoco es lo mismo leer *El retrato de Dorian Grey* en la adolescencia que en la vejez o en la infancia. La lectura va evolucionando con la vida y los lectores no tienen más opción que ir acumulando lecturas y experiencias lectoras.

En el Consejo Puebla de Lectura hemos registrado algunas de las biografías de lectura de nuestros usuarios con la intención de aportar nuevos matices al concepto tradicional que se tiene del "lector", así como para tener un registro de las excepcionales experiencias de lectura que han tenido nuestros usuarios. Vale la pena mencionar en estas páginas, al menos de manera esquemática, unos cuantos casos particulares.

C., de 42 años, es pintor de brocha gorda. Comenzó leyendo textos del *Selecciones* que encontraba en casa de su abuela. Más tarde, un tío le prestó un ejemplar de las *Obras Completas* de Oscar Wilde. Conforme crecía, y a ratos libres, en el camión o en la calle, creó toda una trayectoria de lectura: desde los narra-

Breve historia del lector de cada día

Daniel Kent



Niña leyendo en la mesa, óleo de Pablo Picasso

dores rusos hasta textos de naturaleza más metafísica; se interesó por los textos antiguos de la tradición hinduista, leyó el Corán, la Biblia...

A., a sus 11 años, se enorgullece de haber leído *Don Quijote*. Comenzó leyendo con gusto en la escuela, recitando poemas para el día de la madres y otra actividades así. Como la biblioteca del Consejo queda muy cerca de su escuela, la visita cuando terminan sus clases y ahí espera a su mamá.

D., de 70 años, es vecino del Barrio del Alto. Comenzó a leer novelas y obras de ficción en la escuela Normal. Leyó a Juan Rulfo, a Ricardo Yáñez, *El Mío Cid*. Más tarde, cuando vivía en los Estados Unidos, desarrolló un interés en la comprensión de la Biblia, por lo que aprendió a leer el latín y el hebreo por cuenta propia. En la actualidad, visita nuestra biblioteca de manera regular y está especialmente interesado en las secciones de Historia, Cultura y Sociedad, y Mitos y Leyendas.

Todos ellos son usuarios de la biblioteca del Consejo Puebla de Lectura. Todos ellos son lectores gozosos y voluntarios que ponen retos al concepto tradicional de "lector", aquel ser inmóvil, refinado y aislado del mundo. Son personas cuyas vidas van paralelas a la lectura, cuyas biografías se entrelazan irremediamente con la lectura.

La literatura, decía Stevenson (otra vez citando el texto reproducido en ExLibris, 11 de abril de 2008), para ser viva debe contar siempre acontecimientos "verosímiles y sorprendentes". Lo mismo se aplica al hablar del acto de la lectura, cotidiano y extraordinario. Inevitable, pero no en el sentido de una obligación engorrosa: inevitable como mojarse cuando llueve, o como quemarse con la luz del sol.

Si quieres leer más acerca de estos lectores o enterarte más a fondo de lo que son las biografías lectoras, acércate al sitio web del Consejo Puebla de Lectura: <http://www.consejopuebladelectura.org>